

la facultad de la razon, quando lo manda Dios.

CAPITULO VIII.
Del ineffable mysterio de la encarnacion y passion del Hijo de Dios.

EL mas alto mysterio que profesa la fé y religion Christiana, es el de la encarnacion y passion del Hijo de Dios. Por tanto el que desea declarar este mysterio, conviene que vaya prevenido con muchas y fervientes oraciones, y confie en el Señor cuya es esta obra, que no le faltará. Porque pues él fue poderoso para hacer creer al mundo que un hombre crucificado entre ladrones era Dios, Criador de los cielos y de la tierra, y que de tal manera lo creyese, que millares de cuentos de hombres padeciesen mil generos de tormentos por esta verdad, tambien lo podrá hacer agora; pues la obra y la gloria della es suya. Podrá pues el que enseña proceder desta manera.

En la platica passada declaramos como en la fé y religion Christiana avia algunas cosas que se alcanzaban por la lumbré de la razon natural, y otras mas altas que exceden la facultad de la razon. Entre las quales la mas principal, y la que es fundamento de nuestra fé, es creer que la segunda persona de la Santissima Trinidad, que es el hijo de Dios, descendió del cielo à la tierra para dar orden como los hombres subiesen al cielo: que es para que viviesen con tal sanctidad y pureza, que mereciesen ir à gozar de Dios en su gloria.

Y porque este mysterio es muy alto; assi como à los lugares altos no podemos subir sino por muchos escalones, assi tampoco podemos llegar al conocimiento deste mysterio tan alto, sino presuponiendo algunas sentencias que sean como escalones para venir al conocimiento dél. Entre los quales el primero es saber que la immensa bondad de

Dios es el principio y causa de todas quantas obras ha hecho y hará siempre. Por esta crió el mundo, y por ella lo gobierna y provee de todas las cosas, sin embargo de las offensas que cada día recibe de los hombres ingratos, haciendo salir su sol sobre buenos y malos, y lloviendo sobre las tierras de los justos y de los peccadores (a). Este es el primer escalon desta subida.

El segundo es entender que la condicion, y naturaleza de la bondad es hacer bien, y comunicar el bien que tiene à todos. Y como Dios sea summamente bueno, assi (quanto es de su parte) es summamente comunicativo de sus bienes à sus criaturas, y à cada una segun la capacidad y condicion de su naturaleza. Y assi vemos como à los animales brutos dió todas las facultades y habilidades que sirven para su conservacion, y cada año los multiplica de nuevo, y assi los provee de nuevo pasto y mantenimiento con que se sustenten y vivan: porque no es capáz la naturaleza destes animales de mayores bienes que estos.

Pero como Dios sea summamente bueno, y assi sea summamente comunicativo de sus bienes, no se contenta con la comunicacion destes bienes tan baxos, sino determinó eriar otras mas altas criaturas, à las quales comunicasse las riquezas de su misma bienaventuranza y gloria. De modo que siendo él glorioso y bienaventurado con la vista de su misma hermosura, fue tan magnifico y liberal, que no quiso ser él solo bienaventurado; sino crió tambien dos ordenes de criaturas nobilissimas, hechas à su imagen y semejanza, para que fuesen capaces de su gloria; que fueron los Angeles, y los hombres: los Angeles en el cielo, y los hombres en la tierra: los unos, que son substancias espirituales sin cuerpos, y los otros con cuerpos: como son los hombres, que de cuerpo y espíritu están compuestos.

Mas porque las obras de Dios son

perfectas como él lo es, assi como crió estas dos ordenes de criaturas para tan alto fin, assi las proveyó de todas las virtudes y perfecciones que para conseguirse se requieren. Porque como en los palacios de los Reyes no se admiten los hombres andrajosos y desarrapados, sino muy bien ataviados y vestidos: assi en aquel palacio celestial (donde reside el Rey de los Reyes) no pueden entrar los hombres sensuales y carnales: porque estos son los andrajosos y mal vestidos que alli no son admitidos.

Mas con esta condicion concedió el Criador esta dignidad à los unos y à los otros; que siendole fieles y obedientes, y usando bien de la gracia y beneficios recibidos, alcanzassen este bien soberano: pero si hiciessen lo contrario, lo perdiessen por su peccado. Porque esto pide la rectitud y orden de la divina justicia.

Dexemos agora los hombres, y tratemos de los Angeles. Los quales se dividieron en dos partes. Porque unos, reconociendo que todos los bienes que tenian eran de Dios, dados graciosa-mente, se humillaron profundamente ante su acatamiento, y se ofrecieron con toda su voluntad y amor à ser perpetuamente sus fieles servidores, y obedecer à sus sanctos mandamientos. Y porque los Angeles son de tal qualidad, que nunca se mudan (como los hombres) en lo que una vez se determinan, por esto fueron luego confirmados en gracia, y levantados à la vision beatifica de la divina hermosura: y en ella perseveran, y eternalmente perseverarán.

Mas entre los Angeles uvo uno hermosissimo y perfectissimo, que (segun siente Sant Gregorio) (a) era el mas alto de todos: el qual aviendo de ser mas agradecido, y mas humilde, y mas sujeto al Criador que assi lo avia sublimado, no lo hizo assi; sino enamorado de su misma hermosura, se ufano

con ella, y deseó alcanzar por sus propias fuerzas la semejanza de Dios. Por lo qual, como desagradecido y soberbio, fue desterrado de aquel glorioso lugar (donde no avitan sino los humildes) y porque otra gran muchedumbre de Angeles siguió el exemplo y consejo deste maldito angel, fueron juntamente con él desterrados del cielo.

Los quales estando obstinados en su malicia, y desesperados de volver al lugar que perdieron, tienen un rabioso odio contra Dios que los condenó y trabajan con todas sus fuerzas y artes por escurecer su gloria, y apartar à los hombres de su servicio, y de la guarda de sus mandamientos. Y como ellos no pudieron alcanzar aquel principado que pretendían en el cielo, trabajan por alcanzarlo en la tierra, engañando los hombres miserables, y haciendose adorar dellos en los idolos, por los apartar del culto y veneracion del verdadero Dios, y introduciendo en el mundo mil diferencias de sectas y falsas religiones: tanto que en solas las Islas de Japon dicen aver veinte y quatro sectas diferentes, en las quales, dexado el verdadero Dios que rige los cielos y la tierra, adoran las estatuas de los demonios. A otros persuaden que las animas que tenemos son mortales, y que no ay mas que nacer y morir. Y assentado esto, entreganse à todos los vicios, y cobdicias, y robos, y carnalidades, como gente que ninguna cuenta tiene con Dios. Y assi viven como puras bestias, que no sienten, ni buscan mas que lo presente, ni procuran mas que los bienes del cuerpo: teniendo entendimiento y anima racional, capáz del mismo Dios, y hecha à imagen dél: pues tienen entendimiento, y voluntad, y libre alvedrio como él.

(a) Matth. 5. 4. 45. (1)

(a) Greg. in Evangel. hom. 34.

Dignidad y gracia en que Dios crió al hombre: y su lastimosa pérdida por la culpa.

DExemos agora al Angel, y vengamos al hombre: el qual (como está dicho) crió Dios para el mismo fin que el Angel. Para lo que sirve à este proposito, se puede ayudar el Doctor de lo que se contiene en este Summario en el capitulo tercero del tercer Tratado, declarando las gracias y preheminiencia con que Dios crió al hombre para conseguir este fin: y lo segundo, como cayó y perdió esta gracia y justicia original que avia recebido, y los males en que incurrió por esta pérdida. Entre los quales el mayor es nacer con una inclinacion habitual de amar mas à sí y à sus cosas que à Dios: del qual amor proceden todos los peccados del mundo, y toda la corrupcion de la vida humana.

Para cuyo entendimiento es de saber que deste amor proprio, quando está desordenado, nascen aquellos tres malos amores que Sant Juan escribe (a): que son amor desordenado de la honra, y de la hacienda, y de los deleytes sensuales: y destes tres amores (quando están desordenados) proceden todos los peccados del mundo. Porque (comenzando por el desordenado amor de la honra) quién podrá explicar las guerras, las muertes, las vanidades, los trajes, los gastos, y prodigalidades de excessos que trae consigo el amor desordenado de la propia excellencia, y del querer mandar, y aventajarse, y señalarse entre los otros? Pues de la cobdicia del dinero cuántos engaños, cuántas marañas, cuántas usuras, cuántos robos, cuántas tyránias, cuántas sinjusticias, y cuántas oppresiones de pobres han nascido? Pues los peccados que se siguen del amor excessivo de los deleytes corporales, quién los explicará? Porque de

aquí procede la gula con todas las invenciones de manjares y sabores exquisitos y golosinas que los hombres sensuales han inventado, con los gastos excessivos que para esto se requieren. De aquí las carnalidades, y luxurias, y deshonestidades, y torpezas, y hechizarias, y adulterios, y muertes de hombres que de aquí se han occasionado. Y de aquí se siguen las embidias de los que nos pasan adelante, y las iras y venganzas de los que ponen impedimento à nuestros appetitos y deseos. Y de aquí se derivan los vandos, y parcialidades, y odios, y enemistades, que duran toda la vida. Y por abreviar, de aquí nascen todos quantos peccados se hacen en el mundo; porque ninguno pecca sino con alguna pretension ò interesse, y deseo de alcanzar algo de lo susodicho. Esta es pues la raíz y dolencia de todos los hombres: los quales nascen con esta perversa inclinacion: y esta procede de aver el hombre perdido la gracia y justicia original con que Dios lo crió.

Deste mal tan grande se siguen otros tres grandes males: entre los quales uno es estar los hombres en desgracia y enemistad de Dios: el qual como sea infinita y summa bondad, aborresce summamente al malo, en quanto malo, y à su maldad. Y desta enemistad se sigue que no tiene él de los tales aquel cuidado y providencia paternal que tiene de los que le sirven y aman. Y assi el demonio viendolos en este estado, entra en ellos; y se apodera de ellos, y los derriba en mil despeñaderos de peccados y males, assi del cuerpo como del anima.

Y de aquí se sigue el postrero de todos los males: que es quedar el hombre desterrado de la compañía y gloria de Dios y de todos los bienaventurados, y sentenciado à las penas del infierno. Este es pues en summa el estado miserable en que el hombre quedó por el peccado; y digo por el peccado, por-

porque está claro que no avia de criar aquel sapientissimo artifice Dios al hombre con tan rebeldes inclinaciones, y tan contrarias à su mismo hacedor y Señor (pues todas sus obras son perfectas como él lo es) sino el peccado junto con el demonio que lo atizó, fue causa desta tan grande repugnancia y desorden.

§. II.

Como determinó Dios humanado remediar al hombre caído.

Explicada esta dolencia, decláre como nuestro Señor por las entrañas de su misericordia determinó remediar al hombre caído, por la mas alta manera de remedio que se podia hallar: que fue descendiendo del cielo à la tierra, vestido de carne humana, y offrendose (como verdadero hombre que era) en sacrificio por la salud del mundo.

Preguntará alguno: Por qué causa aquella summa sabiduría escogió este medio tan costoso y trabajoso para nuestra salud y redempcion? A esto brevemente se responde que la causa fue los inestimables bienes y provechos que de aquí se siguieron para la sanctificacion y salvacion de nuestras animas (que es, para hacernos buenos y bienaventurados, como él lo es) de los quales carecíamos si por otro medio fuéramos redemidos. Y puesto caso que él pudiera acabar este negocio por otros muchos medios si quisiera; mas esta es regla general en todas las obras de Dios, que comunmente no mira él lo que puede hacer de poder absoluto, sino lo que conviene à la gloria de su sancto nombre, y al remedio de nuestras miserias: y para esto ningun medio avia mas excellente que este; como en el proceso se verá.

Pues teniendo respecto à lo dicho, confessamos que ningun medio avia mas eficaz para la sanctificacion y reparacion del hombre, que este. Para lo qual es de saber que en dos cosas consiste la

perfeccion del hombre: que es en la reformation de su entendimiento, y en la de su voluntad: que son las dos partes principales en que consiste el sér del hombre, por las quales se dice ser hecho à imagen y semejanza de Dios. Por donde, reformadas estas dos partes, y puestas en su perfeccion, queda el hombre reformado, y perficionado. Pues para esta reformation ninguna cosa ay de baxo del cielo que mas sirva, que el mysterio de la sagrada passion. Lo qual se declara brevemente en el tercer Tratado deste Summario: y señaladamente en los capitulos 5. 6. 7. 8. y 11. y de aquí tomará el Maestro lo que mejor le pareciere para la prueba y declaracion de lo susodicho, por no repetir aquí lo que allí está declarado.

Y por lo contenido en estos capitulos parece claro que gran grandes ayudas se nos dán en la sagrada passion para la sanctificacion y justificacion de nuestras animas: esto es, quánta luz para el conocimiento de nuestro Criador, y quántos motivos y estímulos para todas las virtudes, y para cada una dellas en particular. Porque quien attentamente consideráre este negocio, hallará que de tal manera nos ayuda la sagrada passion à alcanzar cada una destas virtudes, como si para sola ella fuera ordenada, y no para las otras. Porque si tratamos del amor de Dios, qué cosa mas poderosa para encender en nosotros este amor? Si de la humildad, qué cosa mas eficaz para humillarnos? Si de la paciencia, si de la obediencia, si de la mansedumbre ò de qualquier de las otras virtudes, quién no vee quántos motivos tenemos en la sagrada passion para todas ellas?

Y para esto ningun medio avia mas excellente que este; como en el proceso se verá.

Como la summa de todo nuestro bien consiste en la charidad y amor para con Dios: y quan grandes impedimentos tenían los hombres para levantarse à este amor: y por quan alta y singular manera los quitó el Salvador por medio de su sacratissima encarnacion y passion.

Agora es de saber que entre estos grandes frutos de virtudes que se siguen de la sagrada passion, uno de los mas principales fue encender los corazones de los hombres en el amor de su Criador: como él mismo lo declaró quando dixo (a): Fuego vine à poner en la tierra; qué tengo de querer sino que arda? Para cuyo entendimiento es de saber que el amor de Dios es el fin de todas las leyes y mandamientos divinos: porque todos ellos se ordenan à este divino amor, sin el qual ninguna cosa agrada à Dios, y con el qual todas las cosas le agradan. Ni él pide ni quiere de nosotros otra cosa mas principalmente que este amor: porque en él se comprehenden todas las otras virtudes con que él es servido. La razon desto es, porque el que de verdad y de todo su corazón ama à Dios, desea tambien con el mismo impetu y fuerza agradarle: y como sepa que ninguna cosa le agrada sino solas virtudes y buenas obras, de aquí es que con el mismo ardor que se mueve à amar à Dios, se mueve tambien al amor de todas estas virtudes. Y del mismo amor, de do procede el deseo de agradarle, tambien procede el temor de ofenderle. Y porque ninguna cosa le offenden sino solos los peccados, de aquí le viene un tan gran aborrescimiento dellos, que antes se offrescerá à perder la vida, y mil vidas, que offenderle. Por lo qual todo se vee que el amor de Dios no solo es fin de todos los mandamientos divinos, sino tambien un compendio y

(a) Luc. 12. (b) Rom. 13. (c) De Trinitate, lib. 10. cap. 1. tom. 3. (d) Job. 7.

summario dellos. Y por esto dixo el Apostol (b): *Qui diligit, legem implevit; plenitudo enim legis est dilectio.*

Mas con ser este un tan grande bien, eran grandes los impedimentos que los hombres tenían para amar à Dios, si carecian de fé: porque el amor presupone conocimiento de la bondad de la cosa que ha de ser amada. Y por esto dixo Sant Augustin (c) que podemos amar las cosas que nunca vimos, mas no las que no conocemos. Pero el conocimiento que los hombres sin fé tenían de Dios, era muy flaco y muy incierto. Porque como nuestra anima, mientras mora en la carcel deste cuerpo, no pueda entender sino lo que entra por las puertas de los sentidos corporales, y Dios nuestro Señor (como espíritu purissimo) esté levantado infinitamente sobre todo lo corporal; de aquí es que ni él puede entrar por estos sentidos, ni ser conocido por ellos. Tenian tambien los hombres ignorancia de todas aquellas perfecciones divinas que sirven para encender nuestro amor para con él. Porque no sabian si él tenia providencia y cuidado de las cosas humanas (pues muchos Philosophos la negaron) y assi no sabian si tenia misericordia para socorrer à nuestras miserias, y justicia para castigar nuestras culpas: y tampoco tenian noticia del amor que Dios tiene à los buenos, y aborrescimiento à los malos. Y segun lo dicho tampoco sabia el hombre si era amado de Dios, ò no: y assi le faltaba el mayor incentivo de amor; que es ser amado del que quiere amar.

Pues deste amor divino para con el hombre estaba él muy dubboso, porque no veía él en sí cosa digna del amor deste tan grande y tan prudente amador. De lo qual aun los santos se maravillaban: y assi decia uno dellos (d): *Quién Señor es el hombre, para que tú le engrandezcas, y para que pongas en él tu corazón (que es tu amor)?* De lo mismo se

se maravillaba David (a), como quien tan perfectamente conocia la vanidad y baxeza del hombre. Siendo pues esto assi, faltaba al hombre el mayor estímulo de amor: que era saber si era amado de Dios, pareciendole que cosa tan vil no podia ser amada de tan gran Señor.

Avia tambien otras causas para dudar deste divino amor. Porque commun sententia es de los sabios, que la semejanza es causa de amor. Pues segun esto qué semejanza podia aver entre el hombre y Dios? Dios altissimo, y el hombre baxissimo: Dios riquissimo, y el hombre pobrissimo: Dios felicissimo, y el hombre miserabilissimo: Dios immortal, y impassible, y el hombre mortal, y passible: Dios la misma bondad, el hombre lleno de toda maldad: Dios espíritu purissimo, y el hombre cercado de carne impurissima: finalmente, Dios invisible, y el hombre visible, y tan sujeto à este sentido, que apenas puede amar lo que no vee.

Sobre todo esto era grande impedimento para este amor la distancia de los lugares: que es, Dios en el cielo entre los Angeles, y el hombre en la tierra entre los gusanos. Assimismo era grande impedimento la distancia de las naturalezas divina y humana: que es la mayor desemejanza y desproporcion que ay para fraguarse este amor: pues el amor es union de los que se aman, y se hacen entre sí una misma cosa por amor. Por donde no se puede negar sino que todos estos impedimentos tenían los hombres que carecian de fé, para amar à su Criador.

Por el mystério de su sagrada humanidad quitó el Salvador todos estos impedimentos de su amor.

Viendo pues esto el Hijo de Dios, y conociendo que todo nuestro mal era carecer deste santo amor, y todo

nuestro bien tenerle; movido con entrañas de infinita charidad y misericordia; determinó cortar de raíz y de un golpe todos estos impedimentos de nuestro amor para con él. Mas de qué manera? O admirable Dios en todas sus obras! Con solo el mystério de su sacratissima encarnacion quitó perfectissimamente todos estos impedimentos de su amor. Porque por medio della el que era invisible, se hizo visible, y el que era espíritu purissimo, se vistió de carne flaca, y el que era Dios se hizo hombre, y el que era Señor se hizo nuestro hermano, y el que era immortal è impassible se hizo mortal y passible, y el que estaba essempto de todas las miserias, se sujetó por nuestro amor à ellas. Lo qual divinamente nos representaron Elias, y su discipulo Heliseo (b): porque para dar vida à un niño muerto se tendieron sobre él, encogiendo sus cuerpos à la medida del niño, poniendo sus ojos sobre los ojos dél, y sus pies y manos sobre los pies y manos dél: y desta manera proporcionando sus cuerpos, y haciendolos semejantes al cuerpo del niño muerto, le dieron vida. Pues esto mismo hizo nuestro grande Dios, acomodandose y haciendose semejante al hombre, de la manera que está dicho: y assi le restituyó la vida de gracia que por el peccado y falta de amor avia perdido. Y desta manera quitó las nieblas de nuestros entendimientos, y las ignorancias que dél teniamos. Porque con esto nos declaró la providencia y cuidado que tenia de las cosas humanas, y la misericordia para socorrer à nuestras miserias, y el amor que tiene à la virtud, y el aborrescimiento del peccado; pues murió por destruirlo. Lo qual todo en pocas palabras nos representa la Iglesia, quando canta que por el mystério del Verbo de Dios encarnado se dió nueva luz à los ojos de nuestra anima (c): para que conociendo à Dios hecho ya visible, nos levantemos al conocimiento

to y amor de las cosas invisibles. Y (como dice Sant Buenaventura) viendo à Dios vestido de carne, le pudiesen conocer, imitar, y amar los corazones de carne. Por donde dice Sant Bernardo (a) que viendo Dios à los hombres hechos carnales, les puso tan grande dulcedumbre en la carne que por ellos tomó, que ha de ser de durissimo corazon quien no le amare con todas sus fuerzas: y el que antes no amaba à Dios, considerandolo en espiritu, lo ame agora viendolo hecho carne.

§. II.

No contento el Salvador con quitar à nuestro amor los impedimentos, le puso los mayores incentivos.

MAS no contento este Señor con avernos quitado todos los impedimentos deste amor (como está dicho) acrescentó los mayores estímulos y motivos de amor que se podian hallar. Porque demás de la imagen y semejanza que tomó haciéndose hombre y vistiendo de nuestra carne, offresció su vida à la muerte por librarnos della: que es el mayor indicio de amor de quantos ay. Y assi dixo él (b): No ay mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por la de sus amigos.

Mas para ponderar la grandeza deste amor, conviene poner ante los ojos todo lo que este grande amador por nuestra causa padesció. Porque bien mirado, qué son todos los dolores de su anima, y todas las llagas de su cuerpo, sino testimonios de su amor, y voces que nos predicán la grandeza dél? Y quien le contempla de pies à cabeza cubierto de llagas, en cada una dellas halla una fuente de amor. Para que assi veamos con quanta razon dixo el Salvador que avia venido à poner fuego en la tierra, y deseaba que ardesse.

Por donde concluye Sant Augustin

(c) que una de las mas principales causas porque el Salvador vino al mundo, fue querer encender nuestros corazones en su amor con esta tan grande muestra de amor: por ser este el mayor estímulo de amor que ay. Lo qual prueba el mismo Sancto por exemplo de los amores prophanos. Porque una de las cosas que mas procuran los que desean ser amados de alguna persona, es declararle por obras ò por palabras la grandeza del amor que le tienen.

En lo qual todo se vee lo que al principio propusimos: esto es, quan conveniente medio fue este que la divina bondad, y sabiduría escogió para nuestra salud: pues tantos y tan grandes estímulos por aqui se nos dieron, no solo para el amor de nuestro Criador (que es lo principal) sino para todas las otras virtudes; como está ya declarado. Y no es menester mucha philosophía ni mucho discurso para el conocimiento desta verdad: porque basta poner los ojos en la mudanza que hizo el mundo despues de la venida del Salvador à él. Porque luego vimos tanta muchedumbre de sanctos y sanctas, tantos enxambres de Monges que moraban en los desiertos, tantos choros de purissimas Virgines, y tanta infinidad de Martyres gloriosissimos que despues desto se siguieron: donde vimos los altos abaxados (d), los furiosos amansados, los soberbios humillados, los dissolutos recogidos: donde se juntaron los lobos con los corderos, y los leones con los bezerros, sin recibir algun daño dellos. Por las quales semejanzas nos declaran los Prophetas el estado en que el mundo estaba quando el Salvador vino à él, y la mudanza que hizo despues de su venida. Por donde assi como conocemos la excellencia de la medicina por los efectos que obra en los cuerpos de los enfermos: assi conocemos la virtud y eficacia de la venida del Salvador al mundo por los efectos y mudanzas que con su venida obró en él.

(a) In Natal. Dom. serm. 3. (b) Joann. 15. (c) August. de Catech. rudib. cap. 4. (d) Esai. 11. 40. 65. Luc. 1.

efectos y mudanzas que con su venida obró en él.

CAPITULO X.

De las preguntas que se pueden hacer sobre el mysterio de la sagrada passion; y de las respuestas dellas.

DECLARADA la razon y conveniencia deste mysterio divino, quedanos agora responder à algunas preguntas que la prudencia humana puede hacer acerca dél. Entre las quales la primera es, maravillarse los hombres de que aquella altissima Magestad descendiese à juntarse con una cosa tan baxa como es la naturaleza humana. Despues desto se maravillan de la grande humil-

(a) Psal. 76.

FIN.

dad, pobreza, y aspereza de vida en que este soberano Señor vivió. Estas quatro preguntas se proponen en los quatro postreros capitulos del tercer Tratado deste Summario; y en ellos hallará el prudente Lector la respuesta dellas. Y por esso no ay para que repetir las aqui.

Esto baste para despertar el ingenio de los obreros deste sancto officio. Para lo demás podrá ayudar lo que está escripto en esta quinta Parte, ò en nuestra Introduction del Symbolo de la fé. Pero mas ayudará la experiencia del negocio, y el favor y espiritu de aquel Señor de quien está escripto (a): Dominus davit verbum Evangelizantibus, virtute multa. Cui est honor & gloria in sæcula sæculorum. Amen.